

XXIX Domingo del tiempo ordinario - ¿Qué es lo de Dios?

El Evangelio termina con Jesús diciendo: *“dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”*. Y con esta sentencia me surgieron infinidad de preguntas. Si como dice el Salmo 24, a Dios le pertenece *“la tierra y todo lo que contiene, el orbe y todos sus habitantes”*, **¿qué le puede pertenecer al César que no sea de Dios?** Solo su dinero mal habido.

Estas palabras de Jesús se han utilizado para expresar una pseudo separación entre la vida material y económica por un lado y la espiritual y religiosa por el otro. Como si Dios y el César fueran dos poderes que pueden exigir cada uno sus derechos a sus súbditos. Como si el hombre y la mujer tuvieran que responder de los asuntos socio-políticos ante el poder político y de los asuntos religiosos ante Dios. Como si mi vida pudiera desdoblarse e intercambiarse tal como la ropa del trabajo y la de entre casa.

Nada más lejos de lo que Jesús nos está diciendo. **¿Qué es lo de Dios que tenemos nosotros?**

No debemos olvidar nunca que, así como el denario llevaba impresa la imagen del César, nosotros somos, en nosotros mismos, imagen de Dios y, por ello solo le pertenecemos a Él.

Entonces, para saber qué espera Dios que yo le dé, basta con que lo mire a Jesús y lo imite. Que haga lo que Él hizo, o mejor expresado, como Él lo hizo. Jesús en su vida, se acercó, acompañó y compartió con aquellos que viven su vida de una manera disminuida, amenazada o insegura, buscando despertar siempre una vida más plena. Anunció que la felicidad definitiva será en el seno de Dios, pero lo hizo introduciendo dignidad, paz y dicha en este mundo. **Esto es lo que Dios espera de mí.**

Dios quiere una vida más humana para todos y desde ahora, una vida que alcance su plenitud en la vida eterna. En estos tiempos en que crece el poder del Estado y a los ciudadanos nos resulta cada vez más difícil defender nuestra libertad, en medio de una sociedad donde casi todo está dirigido y controlado, los creyentes no debemos dejarnos robar nuestra conciencia, nuestra libertad, nuestra dignidad de hijos de Dios, por ningún poder. Debemos cumplir honradamente nuestros deberes ciudadanos, pero no dejarnos modelar ni dirigir por ningún poder que nos enfrente con las exigencias fundamentales del reino de Dios.

Pero y es importante, el reino de Dios no se impone por el poder, la fuerza o la coacción, sino que penetra en la sociedad por la siembra y la acogida de valores como la justicia, la solidaridad o la defensa de los débiles.

Las palabras de Jesús, *“dad a Dios lo que es de Dios”*, nos pone a cada uno de nosotros ante el reto de hacer política y socialmente operativos en la vida pública esos valores que defienden al ser humano de todo aquello que lo puede deshumanizar.

¿A quién tributaré mi vida hoy?

Fernando Ianchina
Equipo Nacional
Red mundial de Oración del Papa
Argentina - Uruguay